Manuscrito Económico Filosófico

Carlos Mark

Ed. Cartago

pietarios –que en su mayoría se han entregado, con sus fáciles rentas, a la disipación, y que casi siempre son igualmente inútiles para dirigir la agricultura en gran escala– no poseen el capital ni la necesaria capacidad para explotar el suelo. Así, pues, una parte de ellos queda íntegramente arruinada. Por fin, el salario, ya reducido al mínimo, debe reducirse aun más para hacer frente a la competencia. Entonces, esto necesariamente conduce a la revolución.

Era menester que la propiedad de la tierra se desarrollara de una manera u otra para que en ambas conociera su necesaria decadencia, así como también la industria debía arruinarse en forma de monopolio o en forma de competencia para que aprendiera a creer en el hombre.

[EL TRABAJO ALIENADO][1]

[XXII] Hemos partido de las premisas de la economía política. Hemos aceptado su lenguaje y sus leyes. Hemos supuesto la propiedad privada, la separación del trabajo, del capital y de la tierra, así como la del salario, de la utilidad capitalista y de la renta de la tierra, tanto como la división del trabajo, la competencia, la noción de valor de cambio, etc. Partiendo de la economía política en sí y empleando sus propios términos, hemos mostrado que el obrero es rebajado a mercancía –la más miserable de las mercancías–; que la miseria del obrero está en razón inversa al poder y al monto de su producción[2]; que el necesario resultado de la competencia es la acumulación del capital en un pequeño número de manos y, por tanto, la restauración aun más temible del monopolio; que, en fin, la distinción entre capitalista y terrateniente, como entre campesino y obrero de manufactura, desaparece, y que toda la sociedad debe dividirse en dos clases: la de los *propietarios* y la de los *obreros* no propietarios.

La economía política parte del hecho de la propiedad privada. No nos lo explica. Expresa el proceso *material* de la propiedad privada –en realidad, la describe– en fórmulas generales y abstractas, que en seguida adquieren para ella valor de *leyes*. No *comprende*[3] estas leyes, es decir, no muestra de qué modo derivan de la esencia de la propiedad privada. La economía política no nos

[1] Del latín *alienare*, de *alienus:* ajeno. Así, pues, *enajenado*. Pero la fuerza del uso, que en este caso no es errónea, aconseja *alienado*. El lector comprobará que en determinados momentos el empleo de *enajenar* o sus derivados se vuelve forzado o parece ambiguo, cosa que muy difícilmente ocurre con *alienar*.

[2] Es decir, que cuanto más produce, más grande es su miseria.

[3] *Begreift*, es decir, no aprehende el concepto de estas leyes.

suministra explicación alguna acerca de la razón de la separación entre trabajo y capital y entre capital y tierra. Por ejemplo, cuando determina la relación entre salario y utilidad del capital, para ella la razón última es el interés de los capitalistas; vale decir que da por sentado lo que debería ser el resultado de su desarrollo. De igual modo, la competencia interviene por doquier. Se la explica por circunstancias exteriores. En qué medida estas circunstancias exteriores, aparentemente contingentes, no son más que la expresión de un necesario desarrollo, la economía política no nos lo enseña. Hemos visto cómo hasta el cambio le parece un hecho del azar. Los únicos móviles que pone en movimiento son la *sed de riqueza* y la *guerra entre codicias: la competencia.*

Precisamente debido a que la economía no comprende el encadenamiento del movimiento, otra vez ha sido posible oponer, por ejemplo, la doctrina de la competencia a la del monopolio, la doctrina de la libertad industrial a la de la corporación, la doctrina de la división de la propiedad raíz a la de la gran propiedad agraria, porque la competencia, la libertad industrial y la división de la propiedad raíz sólo se desarrollaban y comprendían como consecuencias contingentes, intencionales, arrancadas a la fuerza, pero no necesarias, ineluctables y naturales del monopolio, de la corporación y de la propiedad feudal.

Ahora, pues, tenemos que comprender el encadenamiento esencial que liga a la propiedad privada con la sed de riqueza y con la separación entre el trabajo, el capital y la propiedad, así como entre el cambio y la competencia, el valor y la depreciación del hombre, el monopolio y la competencia, etc.; en resumen, el vínculo de toda esta *alienación*[4] con el sistema del *dinero.*

No hagamos como el economista, que, cuando desea explicar algo, se coloca en un estado originario íntegramente fabricado. Esa clase de estado originario nada explica. No hace más que relegar

[4] Otra vez a propósito de esta palabra. Marx emplea *Entfremdung*, pero también, y casi con igual frecuencia, *Entäusserung*. Desde el punto de vista etimológico, *Entfremdung* ahínca en la idea de lo extraño, mientras que *Entäusserung* subraya la idea de desposeimiento. No pareció ligereza renunciar a un matiz que a Marx no le preocupaba, ya que empleaba de modo indistinto ambos términos. Tampoco Hegel hacía una diferencia al respecto. La voz *extrañación* es un neologismo cuya creación (Hippolyte recurrió a ella en su traducción al francés de la *Fenomenología* de Hegel) parece inútil. Preferible, para mayor claridad, es interpretar *entfremdet* como *vuelto extraño.*

el problema a un claroscuro lejano y nebuloso. Supone que en la forma del hecho, del acontecimiento, ya está dado lo que debería deducir de él, es decir, la necesaria relación entre dos cosas; por ejemplo, entre la división del trabajo y el cambio. Así, el teólogo explica el origen del mal por el pecado original, es decir, supone como un hecho, en forma histórica, lo mismo que debería explicar.

Nosotros partimos de un hecho económico *actual.*

El obrero se vuelve tanto más pobre cuanta más riqueza produce, cuanto más crece en poder y volumen su producción. El obrero se convierte en una mercancía tanto más vil cuantas más mercancías produce. La *depreciación* del mundo de los hombres aumenta en razón directa al *incremento* del mundo de las cosas. El trabajo produce no sólo mercancías; se produce a sí mismo y produce al obrero, como *mercancía*, y esto en la medida en que produce mercancías en general.

Ese hecho no expresa nada más que esto: el objeto que el trabajo produce, su producto, lo enfrenta como un *ser extraño*, como *un poder independiente* del productor. El producto del trabajo es el trabajo fijado, concretado en un objeto; es la *objetivación del trabajo*. La actualización del trabajo es su objetivación. En el estadio de la economía, la actualización del trabajo aparece, respecto del obrero, como la *pérdida de la realidad* de éste; la objetivación, como la *pérdida del objeto* o la *servidumbre* al objeto; y la apropiación, como la *alienación*, como *desapropiamiento.*

La realización del trabajo revela ser una pérdida de realidad a tal punto, que el obrero pierde su realidad hasta morir de hambre. La objetivación revela ser la pérdida del objeto a tal punto, que el obrero es despojado no sólo de los objetos más necesarios para la vida, sino también de los objetos de trabajo. Sí, hasta el trabajo se convierte en un objeto, del que sólo puede apoderarse mediante la realización del esfuerzo máximo y con las interrupciones más irregulares. La apropiación del objeto revela ser una alienación a tal punto, que el obrero, cuantos más objetos produce, menos puede poseer y más cae bajo la dominación de su producto: el capital.

Todas esas consecuencias se encuentran en esta determinación: el obrero está, con respecto al *producto de su trabajo*, en la misma relación que está con respecto a un objeto *extraño*. Porque esto es evidente por hipótesis: cuanto más se exterioriza el obrero en su trabajo, más poderoso se vuelve el mundo extraño, objetivo, que

crea frente a él; cuanto más se empobrece a sí mismo el obrero, más pobre se vuelve su mundo interior, menos posee como cosa propia. Lo mismo ocurre en la religión. Cuantas más cosas pone el hombre en Dios, menos conserva en sí mismo. El obrero pone su vida en el objeto; pero entonces ésta ya no le pertenece; pertenece al objeto. Cuanto más grande es esta actividad, menos objetos posee el obrero [5]. No es lo que el producto de su trabajo es. Por tanto, cuanto más grande es este producto, menos es el obrero. La *alienación* del obrero en su producto significa no sólo que el trabajo de éste se convierte en un objeto, en una existencia *exterior*, sino además que su trabajo existe *al margen* de él, extraño a él, y que se convierte en un poder autónomo frente a él, que la vida que le ha prestado al objeto se opone a él, hostil y extraña.

[XXIII] Examinemos ahora más de cerca la *objetivación*, la producción del obrero, y, en ella, la *alienación*, la *pérdida* del objeto, de su producto.

El obrero nada puede crear sin la *naturaleza*, sin el *mundo exterior sensible*. Ella es la materia en la que su trabajo se realiza, en cuyo seno el obrero se ejercita, a partir de la cual y en medio de la cual éste produce.

Pero así como la naturaleza le ofrece al trabajo los *medios de subsistencia*, en el sentido de que el trabajo no puede *vivir* sin los objetos en los que se ejercita, así también, por otra parte, provee los *medios de subsistencia* en sentido restringido, es decir, los medios de subsistencia del *obrero* mismo.

Por lo tanto, cuanto más se apropia el obrero, por su trabajo, del mundo exterior, de la naturaleza sensible, más se priva de *medios de subsistencia*, desde este doble punto de vista: primero, que el mundo exterior sensible deja de ser cada vez más un objeto que pertenece a su trabajo, un *medio de subsistencia* de su trabajo; segundo, que deja de ser cada vez más un *medio de subsistencia* en sentido inmediato, un medio para la subsistencia física del obrero.

Desde este doble punto de vista, el obrero se convierte, pues, en un esclavo de su objeto: primero, recibe un *objeto de trabajo*, vale decir, del *trabajo*; y segundo, recibe *medios de subsistencia*. Por consiguiente, en el sentido de que le debe la posibilidad de existir, primero como *obrero*, y segundo, como *sujeto físico*. El colmo de esta servidumbre es que sólo su calidad de *obrero* le permite conservarse todavía como *sujeto físico*, y que ya sólo como *sujeto físico* [6] es *obrero*.

(La alienación del obrero en su objeto se expresa, de acuerdo con las leyes de la economía, de la siguiente manera: cuanto más produce el obrero, menos que consumir tiene; cuantos más valores crea, más se deprecia y ve cómo disminuye su dignidad; cuanto más se conforma su producto, más deforme es el obrero; cuanto más civilizado es su objeto, más bárbaro es el obrero; cuanto más poderoso es el trabajo, más importante es el obrero: cuanto más espiritual es el trabajo, más privado de espíritu es el obrero, ya convertido en un esclavo de la naturaleza.)

La economía política esconde la alienación que está en la esencia del trabajo [7] *por el hecho de que no considera la relación directa entre el obrero* (el trabajo) *y la producción.* Ciertamente, el trabajo produce maravillas para los ricos, pero para el obrero produce privaciones. Produce palacios, pero tugurios para el obrero. Produce belleza, pero deformidad para el obrero. Remplaza el trabajo por máquinas, pero arroja a una parte de los obreros a un trabajo de bárbaros, y con la otra parte hace máquina. Produce espiritualidad, pero también imbecilidad y cretinismo para el obrero.

La relación inmediata del trabajo con sus productos es la relación del obrero con los objetos de su producción. La relación del hombre que posee fortuna con los objetos de la producción y con la producción misma no es nada más que una *consecuencia* de esa primera relación. Y la confirma. Más adelante examinaremos este otro aspecto.

Así, pues, cuando formulamos esta pregunta: ¿Cuál es la rela-

[5] La expresión alemana es *gegenstandslos*.

[6] El trabajo debe ser para todos los hombres una manifestación de su personalidad; pero para el obrero es sólo un medio de subsistencia. El obrero sólo puede conservarse como sujeto físico en su condición de obrero, ya no en condición de hombre con acceso directo a los medios de subsistencia que le ofrece la naturaleza.

[7] Para Marx, la esencia del trabajo consiste en que éste es una actividad específica del hombre, una manifestación de su personalidad, la objetivación de su personalidad. La economía política no considera el trabajo en su relación con el hombre, sino sólo en su forma alienada, esto es, en la medida en que es productor de valor, en que se trasforma, de exteriorización de las "fuerzas esenciales" del hombre, en actividad con miras a una ganancia.

ción esencial del trabajo?, planteamos el problema de la relación del *obrero* con la producción.

Hasta ahora hemos considerado la alienación, el desapropiamiento del obrero, sólo bajo un aspecto, el de su *relación con los productos de su trabajo*. Pero la alienación aparece no sólo en el resultado, sino también en el *acto de la producción*, en el interior de la *actividad productiva misma*. De qué modo el obrero podría enfrentar como extraño el producto de su actividad si en el acto de la producción misma no fuera también él extraño a sí mismo; de hecho, el producto sólo es el resumen de la actividad de la producción. Por consiguiente, si el producto del trabajo es la alienación, también la producción debe ser la alienación en acto, la alienación de la actividad, la actividad de la alienación. La alienación del objeto del trabajo sólo es el resumen de la alienación, del desapropiamiento, en la actividad misma del trabajo.

Ahora bien, ¿en qué consiste la alienación del trabajo?

Ante todo, en el hecho de que el trabajo es *exterior* al obrero, es decir, que no pertenece a su ser; que, en consecuencia, el obrero no se afirma en su trabajo, sino que se niega; no se siente cómodo, sino desventurado; no despliega una libre actividad física e intelectual, sino que martiriza su cuerpo y arruina su espíritu. En consecuencia, el obrero sólo tiene la sensación de estar consigo mismo [8] cuando está fuera de su trabajo, y, cuando está en su trabajo, se siente fuera de sí. Está como en su casa cuando no trabaja; cuando trabaja, no se siente en su casa. Su trabajo no es, pues, voluntario, sino impuesto; es *trabajo forzado*. No es, pues, la satisfacción de una necesidad, sino sólo un *medio* de satisfacer algunas necesidades al margen del trabajo. El carácter extraño del trabajo aparece con claridad en el hecho de que, apenas deja de haber obligación física o de otro tipo, el trabajo es rehuido como si fuera una peste. El trabajo exterior, el trabajo en el que el hombre se aliena, es un trabajo de sacrificio de sí, de mortificación. Por último, el carácter exterior del trabajo con respecto al obrero aparece en el hecho de que no es un bien propio de éste, sino un bien de otro; que no pertenece al obrero; que en el trabajo el obrero no se pertenece a sí mismo, sino que pertenece a otro. Así como en la religión la actividad propia de la imaginación humana

[8] *Bei sich*, es decir, liberado de las determinaciones exteriores a su ser.

—del cerebro humano y del corazón humano— actúa sobre el individuo independientemente de él, así también la actividad del obrero no es su actividad propia. Pertenece a otro; es la pérdida de sí mismo.

Llegamos, pues, al resultado de que el hombre (el obrero) sólo se siente ya libremente activo en sus funciones animales: comer, beber y procrear, y, cuando mucho, en su cuarto, en su arreglo personal, etc., y que en sus funciones de hombre sólo se siente ya animal. Lo bestial se convierte en lo humano y lo humano se convierte en lo bestial.

Comer, beber y procrear, etc., son también, por cierto, funciones auténticamente humanas. Pero separadas en forma abstracta del resto del campo de las actividades humanas y convertidas, así, en el único y último fin, son bestiales.

Hemos considerado el acto de alienación de la actividad humana práctica —el trabajo— bajo dos aspectos: primero, la relación del obrero con el *producto del trabajo* como objeto extraño que lo avasalla. Esta relación es, al mismo tiempo, la relación con el mundo exterior sensible, con los objetos de la naturaleza —mundo que se opone a él de una manera extraña y hostil—. Segundo, la relación del trabajo con el *acto de producción* dentro del *trabajo*. Esta relación es la relación del obrero con su propia actividad como actividad extraña que no le pertenece; es la actividad que es pasividad, la fuerza que es impotencia, la procreación que es castración, la energía física e intelectual *propia* del obrero, su vida personal —porque qué es la vida sino la actividad— que es actividad dirigida contra él mismo, independiente de él, que no le pertenece. *La alienación de sí*, como, un poco antes, la *alienación de la cosa*.

[XXIV] Sin embargo, de las dos determinaciones precedentes aún debemos extraer una tercera determinación del *trabajo alienado*.

El hombre es un ser genérico [9]. No sólo porque en el plano

[9] Esta expresión era corriente en la filosofía de la época, pero hoy ha dejado de sernos familiar. En la *Enciclopedia*, Hegel define el género (*die Gattung*) como "lo Universal concreto". Dice también que constituye "una unidad simple que está en sí con la singularidad del sujeto, del que es sustancia concreta". Decir que el hombre es un ser genérico equivale, por consiguiente, a decir que el hombre se remonta por encima de su individualidad subjetiva, que reconoce en sí lo universal objetivo y que se supera como ser finito. Dicho de otro modo, el hombre, como individuo, es el representante del Hombre.

práctico y teórico hace del género, tanto del suyo propio como del de las demás cosas, su objeto, sino además —y esto es sólo otro modo de expresar lo mismo— porque se comporta frente a sí mismo como frente al actual género viviente, porque se comporta frente a sí mismo como frente a un ser *universal* y, por tanto libre.

La vida genérica, tanto en el hombre como en el animal, ante todo consiste, desde el punto de vista físico, en el hecho de que el hombre (como el animal) vive de la naturaleza inorgánica, y cuanto más universal es el hombre con relación al animal, más universal es el campo de la naturaleza inorgánica de que vive. Así como las plantas, los animales, las piedras, el aire, la luz, etc., constituyen, desde el punto de vista teórico, una parte de la conciencia humana, ya como objetos de las ciencias de la naturaleza, ya como objetos del arte —porque constituyen su naturaleza intelectual inorgánica, porque son medios de subsistencia intelectual que el hombre debe ante todo preparar para disfrutarlos y digerirlos—, así también constituyen, desde el punto de vista práctico, una parte de la vida humana y de la actividad humana. Físicamente, el hombre sólo vive de los productos naturales, que se presentan en forma de alimentos, de abrigo, de vestidos, de alojamiento, etc. La universalidad del hombre aparece precisamente en la práctica en la universalidad que hace de toda la naturaleza su cuerpo inorgánico, tanto en la medida en que es, primeramente, un medio inmediato de subsistencia como en la medida en que es, [subsidiariamente], la materia, el objeto y la herramienta de su actividad vital. La naturaleza, es decir, la naturaleza que no es en sí misma el cuerpo humano, es el cuerpo *inorgánico* del hombre. El hombre *vive* de la naturaleza: significa que la naturaleza es su *cuerpo*, con el que debe mantener un proceso constante para no morir. Decir que la vida física e intelectual del hombre está indisolublemente ligada a la naturaleza no significa nada más que la naturaleza está indisolublemente ligada a sí misma, porque el hombre es una parte de la naturaleza.

En tanto que el trabajo alienado vuelve extraños al hombre 1º la naturaleza, y 2º el hombre mismo —su propia función activa, su actividad vital—, vuelve al *género* extraño al hombre; hace de la *vida genérica*, para él, el medio de la vida individual. Primero, hace extrañas la vida genérica y la vida individual, y en seguida hace de esta última, reducida a abstracción, la finalidad de la primera, igualmente tomada en su forma abstracta y alienada.

Porque, en primer lugar, el trabajo, la *actividad vital*, la *vida productiva* sólo se le presentan al hombre como un *medio* de satisfacer una necesidad —la necesidad de conservación de la existencia física—. Pero la vida productiva es la vida genérica. Es la vida engendrando vida. El modo de actividad vital contiene todo el carácter de una especie [10], su carácter genérico, y la actividad libre, consciente, es el carácter genérico del hombre. Hasta la vida aparece, en el trabajo alienado, como *medio de subsistencia*.

El animal se identifica de modo directo con su actividad vital. No se distingue de ella. Es *esta actividad*. El hombre hace de su actividad vital misma el objeto de su voluntad y de su conciencia. Posee una actividad vital consciente. No es una determinación con la que se confunde de modo directo. La actividad vital consciente distingue en forma directa al hombre de la actividad vital del animal. Precisamente por eso, y sólo por eso, es un ser genérico [11]. O bien, sólo es un ser consciente; dicho de otro modo, su propia vida es para él un objeto, precisamente porque es un ser genérico. Sólo por ello su actividad es actividad libre. El trabajo alienado trastrueca la relación de manera tal, que el hombre, debido a que es un ser consciente, no hace precisamente de su actividad vital, de su *esencia*, nada más que un medio de su *existencia*.

10 *Species*.

11 La siguiente cita de Feuerbach (de su *Esencia del cristianismo*) ilustra con claridad el parentesco de las respectivas posiciones de Marx y Feuerbach tanto como lo que las distingue: "¿Cuál es, pues, la diferencia esencial que distingue al hombre del animal? La respuesta más sencilla, más general pero también más popular a esta pregunta es: *la conciencia*. Pero la conciencia en sentido estricto; porque la conciencia que designa el sentimiento de sí, el poder de distinguir los objetos sensibles, de percibir y hasta de juzgar las cosas exteriores por índices determinados que atañen a su sentido, esa conciencia no se les puede negar a los animales. La conciencia entendida en el sentido más estricto sólo existe para un ser que tiene por objeto su propia *especie* y su propia *esencia*... Estar dotado de conciencia es ser capaz de ciencia. La ciencia es la *conciencia de las especies*... Pero sólo un ser que tiene por objeto su propia especie, su propia esencia, es susceptible de tomar por objeto, en su significación esencial, cosas y seres distintos de él.

"Por eso el animal posee una vida simple y el hombre una doble vida: en el animal, la vida interior se confunde con la vida exterior; el hombre, por el contrario, posee una vida interior y vida exterior."

Gracias a la producción práctica de un *mundo objetivo*, a la *elaboración* de la naturaleza inorgánica, el hombre se experimenta como ser genérico conciente, es decir, como ser que se comporta con respecto al género, con respecto a su propio ser, o con respecto a sí, como ser genérico. Desde luego, el animal también produce. Construye un nido, o viviendas, como la abeja, el castor, la hormiga, etc. Pero sólo produce aquella que necesita en forma inmediata para él o para su cría; produce de un modo unilateral, mientras que el hombre produce de un modo universal; sólo produce bajo el imperio de la necesidad física inmediata, mientras que el hombre produce aun liberado de la necesidad física, y sólo produce, en verdad, cuando está liberado de ésta; el animal sólo se produce a sí mismo, mientras que el hombre reproduce toda la naturaleza; el producto del animal forma parte directa de su cuerpo físico, mientras que el hombre enfrenta libremente su producto. El animal sólo modela a la medida y de acuerdo con las necesidades de la especie a que pertenece, mientras que el hombre sabe producir a la medida de cualquier especie y aplicar en cualquier parte al objeto su naturaleza inherente; por tanto, el hombre modela también según las leyes de la belleza.

Precisamente en el hecho de elaborar el mundo objetivo es donde el hombre comienza, pues, a experimentarse en realidad como *ser genérico*. Esta producción es su vida genérica activa. Gracias a esta producción, la naturaleza aparece como *su* obra y su realidad. El objeto del trabajo es, pues, la *objetivación de la vida genérica del hombre:* porque éste se duplica a sí mismo no sólo de una manera intelectual, cual es el caso en la conciencia, sino en forma activa, real, y se contempla, por tanto, a sí mismo en un mundo que él ha creado. Por consiguiente, al arrancarle al hombre el objeto de su producción, el trabajo alienado le arranca a la vez su *vida genérica*, su verdadera objetividad genérica, y trasforma la ventaja que el hombre posee sobre el animal en la desventaja de que su cuerpo inorgánico –la naturaleza– le es robado.

De igual modo, el trabajo alienado, al degradar la actividad propia, la libre actividad, a simple medio, hace de la vida genérica del hombre el medio de su existencia física.

La conciencia que el hombre posee de su género se trasforma, pues, debido a la alienación, de tal manera, que la vida genérica se convierte para él en un medio.

Luego, el trabajo alienado conduce a los resultados que siguen:

3º *El ser genérico del hombre*, tanto la naturaleza como sus facultades intelectuales genéricas, se trasforma en un ser *extraño* al hombre, en *medio* para su *existencia individual*. Torna extraño al hombre su propio cuerpo, como la naturaleza al margen de él, como su esencia espiritual, su esencia *humana*.

4º Una consecuencia inmediata del hecho de que el hombre se vuelva extraño al producto de su trabajo, a su actividad vital, a su ser genérico, es ésta: *el hombre se vuelve extraño al hombre*. Cuando el hombre se encuentra frente a sí mismo es *otro* quien lo enfrenta. Lo que es cierto respecto de la relación del hombre con su trabajo, con el producto de su trabajo y consigo mismo, es cierto respecto de la relación del hombre con otro, así como con el trabajo y con el objeto del trabajo de otro.

De una manera general, la proposición de que el ser genérico del hombre se ha vuelto extraño al hombre significa que un hombre se ha vuelto extraño al otro y que cada uno de los hombres se ha vuelto extraño a la esencia humana.

La alienación del hombre –y, en general, toda relación en que el hombre se encuentre consigo mismo– sólo se actualiza y sólo se expresa en la relación en que se encuentra el hombre con los demás hombres.

Por lo tanto, en la relación con el trabajo alienado, cada hombre considera a los demás de acuerdo con la medida y de acuerdo con la relación en que se encuentra como obrero.

[XXV] Hemos partido de un hecho económico: la alienación del obrero y de su producción. Hemos expresado el concepto de este hecho: el trabajo *vuelto extraño*, *alienado*. Hemos analizado este concepto; por consiguiente, sólo hemos analizado un hecho económico.

Veamos ahora de qué modo el concepto del trabajo vuelto extraño, alienado, debe expresarse y representarse en la realidad.

Puesto que el producto del trabajo me es extraño, puesto que me enfrenta como poder extraño, entonces ¿a quién pertenece?

Puesto que mi propia actividad no me pertenece; puesto que es una actividad extraña, de encargo, ¿a quién pertenece, entonces?

A un ser *distinto* de mí.

¿Quién es este ser?

¿Los *dioses*? Desde luego, en las primeras épocas la producción principal, como, por ejemplo, la construcción de templos, etc., en Egipto, las Indios, México, aparece al servicio de los dioses tanto como su producto pertenece a los dioses. Pero los dioses nunca fueron por sí solos los amos del trabajo. Tan poco lo fueron como la *naturaleza*. Y qué contradicción sería, además, que a medida que el hombre va sometiendo toda la naturaleza gracias a su trabajo, a medida que los milagros de los dioses se vuelven más superfluos gracias a los milagros de la industria, debiera el hombre renunciar, por amor a esos poderes, a la alegría de producir y al goce del producto.

El ser *extraño* al que pertenecen el trabajo y el producto del trabajo, a cuyo servicio se encuentra el trabajo y a cuyo goce sirve el producto del trabajo, no puede ser sino el *hombre* mismo.

Si el producto del trabajo no pertenece al obrero, si es un poder extraño frente a éste, ello sólo es posible porque pertenece a *otro hombre que no es el obrero*. Su actividad, puesto que es un tormento para él, debe ser el goce de otro y la alegría de vivir de otro. Ni los dioses ni la naturaleza pueden ser ese poder extraño sobre el hombre, sino sólo el hombre mismo.

Reflexionemos, además, acerca de la anterior proposición: la relación del hombre consigo mismo sólo es *objetiva, real*, para él mediante su relación con otro. Por lo tanto, si ante el producto de su trabajo, de su trabajo objetivado, se comporta como ante un objeto *extraño*, hostil, poderoso, independiente de él, quiere decir que está con respecto a ese producto en una relación tal, que otro hombre, extraño a él, hostil, poderoso, independiente de él, es el dueño de ese objeto. Si con respecto a su propia actividad se comporta como con respecto a una actividad no-libre, frente a ella se comporta como frente a la actividad al servicio de otro hombre, bajo el dominio, la coerción y el yugo de éste.

Toda alienación de sí del hombre con respecto a sí mismo y a la naturaleza [12] aparece en la relación con otros hombres, distintos de él, en la cual se coloca a sí mismo y coloca a la naturaleza. Por eso la alienación religiosa de sí necesariamente aparece en la relación del laico con el sacerdote, o, como aquí se trata del mundo intelectual, con un mediador, etc. En el mundo real práctico, la

[12] *Alienación de sí* no es *autoalienación* (autoenajenación), como ha solido traducirse.

alienación de sí sólo puede aparecer merced a la relación real práctica con respecto a otros hombres. El medio gracias al cual se opera la alienación es en sí mismo un medio práctico. De modo que por el trabajo alienado el hombre engendra no sólo su relación con el objeto y el acto de producción como poderes extraños y hostiles a él; también engendra la relación en que se encuentran otros hombres con respecto a su producción y a su producto y la relación en que él se encuentra con estos otros hombres. Así como de su propia producción hace su propia privación de realidad, su castigo, y de su propio producto hace una pérdida, un producto que no le pertenece, así también crea la dominación sobre la producción y sobre el producto por parte de aquel que no produce. Así como vuelve extraña a él su propia actividad, así también le atribuye al extraño, como cosa propia, la actividad que no le pertenece.

Hasta aquí hemos considerado la relación sólo desde el punto de vista del obrero; hemos de examinarla en seguida también desde el punto de vista del no-obrero.

Conque, por medio del *trabajo vuelto extraño, alienado*, el obrero engendra la relación con este trabajo de un hombre que es extraño a él y que se encuentra al margen de él. La relación del obrero con respecto al trabajo engendra la relación del capitalista, del dueño del trabajo —cualquiera fuere el nombre que se le dé—, con respecto a éste. La *propiedad privada* es, pues, el producto, el resultado, la necesaria consecuencia del *trabajo alienado*, de la relación exterior del obrero con la naturaleza y consigo mismo.

La *propiedad privada* deriva, pues, del análisis del concepto de *trabajo alienado*, es decir, de *hombre alienado*, de trabajo que se ha vuelto extraño, de vida que se ha vuelto extraña, de hombre *que se ha vuelto extraño*.

Desde luego, hemos extraído el concepto de *trabajo alienado* (de vida alienada) de la economía política como el resultado del *movimiento de la propiedad privada*. Pero del análisis de este concepto surge que la propiedad privada, si aparece como la razón, como la causa del trabajo alienado, más bien es una consecuencia de éste, del mismo modo como los dioses no son, *en el origen*, la causa, sino el efecto de la aberración del entendimiento humano. Más tarde, esta relación se trueca en acción recíproca.

Sólo en el punto culminante del desarrollo de la propiedad privada vuelve a aparecer este misterio, que es inherente a ella;

a saber: por una parte, que la propiedad privada es el *producto* del trabajo alienado, y, por la otra, que es el *medio* por el cual el trabajo se aliena: es la *realización de esta alienación*.

Este desarrollo esclarece a la vez diversos rozamientos aún no resueltos.

1. La economía política parte del trabajo como del alma propiamente dicha de la producción, y, no obstante, nada le da al trabajo y todo a la propiedad privada. Partiendo de esta contradicción, Proudhon ha concluido en favor del trabajo contra la propiedad privada. Pero nosotros vemos que esta aparente contradicción es la contradicción del *trabajo alienado* consigo mismo, y que la economía política sólo ha expresado las leyes del trabajo alienado.

Vemos, por consiguiente, que el *salario* y la *propiedad privada* son idénticos; porque el salario —en el que el producto, el objeto del trabajo, remunera el trabajo mismo— no es más que una consecuencia necesaria de la alienación del trabajo, y en el salario el trabajo tampoco aparece como la finalidad en sí, sino como el sirviente del salario. Más adelante hemos de desarrollar esto; por el momento sólo sacaremos algunas [XXVI] consecuencias.

Un *aumento del salario* por la fuerza (abstracción hecha de todas las demás dificultades, abstracción hecha de lo que, al ser una anomalía, sólo podría igualmente mantenerse por la fuerza) no sería, por lo tanto, nada más que una *mejor retribución de los esclavos* y no conquistaría para el obrero ni para el trabajo su destino ni su dignidad humanos.

La *igualdad misma del salario*, tal cual la reivindica Prodhon, no hace sino trasformar la relación del obrero actual con su trabajo en la relación de todos los hombres con el trabajo. Entonces, la sociedad es concebida como un capitalista abstracto.

El salario es una consecuencia directa del trabajo alienado, y el trabajo alienado es la causa directa de la propiedad privada. En consecuencia, la desaparición de uno de los dos términos arrastra también la del otro.

2. De la relación del trabajo alienado con la propiedad privada resulta, además, que la emancipación de la sociedad respecto de la propiedad privada, etc., de la servidumbre, se expresa en la forma *política* de la *emancipación de los obreros*, no como si sólo se tratara de su emancipación, sino porque ésta implica la emancipación universal del hombre; ésta está contenida en aquélla porque

toda la servidumbre del hombre está implícita en la relación del obrero con la producción, y todas las relaciones de servidumbre no son más que variantes y consecuencias de esta relación.

Así como del concepto de *trabajo alienado, vuelto extraño*, obtuvimos *por análisis* el concepto de *propiedad privada*, así también, con ayuda de ambos factores, pueden exponerse todas las *categorías* de la economía, y en cada categoría, como por ejemplo el tráfico, la competencia, el capital, el dinero, sólo encontraremos una *expresión determinada y desarrollada* de esas primeras bases.

Sin embargo, antes de considerar estas formas, tratemos de resolver dos problemas:

1º Determinar la *esencia* general de la *propiedad privada* tal cual aparece como resultado del trabajo alienado en su relación con la *propiedad verdaderamente humana y social*.

2º Hemos admitido como un hecho la *alienación del trabajo, su desapropiamiento de sí*, y hemos analizado este hecho. ¿De qué modo, preguntamos ahora, *el hombre* llega a *alienar su trabajo*, a hacerlo extraño? ¿De qué modo esta alienación se basa en la esencia del desarrollo humano? Ya hemos dado un gran paso hacia la solución de este problema al *trasformar* la cuestión del *origen de la propiedad privada* en la de la relación del *trabajo alienado* con la marcha del desarrollo de la humanidad. Porque cuando se habla de la *propiedad privada* se piensa que tiene que ver con una cosa exterior al hombre. Y cuando se habla del trabajo, directamente tiene que ver con el hombre mismo. Esta nueva forma de plantear el problema implica, desde ya, su solución [13].

A propósito del punto 1, *Esencia general de la propiedad privada y su relación con la propiedad verdaderamente humana*.

El trabajo alienado se ha resuelto para nosotros en dos elementos que se condicionan en forma recíproca o que sólo son expresiones diferentes de una sola e igual relación. La *apropiación*

[13] Estas conclusiones son para Marx, en este estadio de la formación de su pensamiento, particularmente importantes. La alienación del trabajo es un estadio necesario del desarrollo humano; tiene, además, origen histórico. La propiedad privada surgió de la alienación del trabajo; por consiguiente, también es histórica. Esto significa que tanto la propiedad privada como la alienación del trabajo son dos fases del desarrollo de la humanidad que un día han de ser superadas.

aparece como *alienación*, como *desapropiamiento*, y el *desapropiamiento* como *apropiación*, *la alienación*, como la verdadera *accesión al derecho de ciudadanía* [14].

Hemos considerado uno de los aspectos: el trabajo *alienado* con relación al *obrero* mismo, es decir, la *relación del trabajo alienado a sí mismo*. Hemos encontrado como producto, como resultado necesario de esta relación, la *relación de propiedad del no-obrero con el obrero y con el trabajo*. La *propiedad privada*, expresión material resumida del trabajo alienado, comprende ambas relaciones: *la relación del obrero con el trabajo y con el producto de su trabajo, así como con el no-obrero*, y la relación del *no-obrero con el obrero y con el producto del trabajo de éste*.

Ahora bien, puesto que ya hemos visto que, con relación al obrero que *se apropia* de la naturaleza mediante el trabajo, la apropiación aparece como alienación; la actividad propia, como actividad para otro y como actividad de otro; el proceso vital, como sacrificio de la vida; la producción del objeto, como pérdida del objeto en beneficio de un poder extraño, de un hombre *extraño*, consideremos ahora la relación con el obrero, con el trabajo y su objeto, de este hombre extraño al trabajo y al obrero.

Ante todo conviene subrayar que lo que aparece en el obrero como actividad de *desapropiamiento*, de *alienación*, aparece en el no-obrero como estado de *desapropiamiento*, de *alienación* [15].

En segundo lugar, que el *comportamiento práctico real* del obrero en la producción y con relación a su producto (como estado de ánimo) aparece en el no-obrero que lo enfrenta como comportamiento *teórico*.

[XXVII] En tercer lugar, el no-obrero hace contra el obrero todo lo que el obrero hace contra sí mismo, pero no hace respecto de sí mismo lo que hace contra el obrero.

Consideremos en forma detallada estas tres relaciones.

[14] El hombre, en la medida en que trató de apoderarse de la naturaleza, cayó en la alienación. La alienación, origen de la propiedad privada, fue apropiación. El hombre, al alienarse, desarrolló la riqueza de su naturaleza, de su mundo, y ha alcanzado el estadio en el que puede reintegrar con absoluto derecho este mundo, que, por el momento, le es extraño.

[15] El obrero, el productor, aliena, *por su actividad*, su naturaleza de hombre, que se le vuelve extraña. Por el contrario, el no-obrero, el capitalista, que no trabaja, que no produce, *es*, por este hecho mismo, extraño a la naturaleza del hombre, que estriba precisamente en producir.

SEGUNDO MANUSCRITO [1]

[OPOSICION ENTRE CAPITAL Y TRABAJO. PROPIEDAD DE LA TIERRA Y CAPITAL]

[XXXX] constituye los intereses de su capital [2]. En la persona del obrero, pues, subjetivamente se realiza el hecho de que el capital es el hombre completamente perdido para sí mismo, como en el capital se realiza en forma objetiva el hecho de que el trabajo es el hombre completamente perdido para sí mismo. Pero el *obrero* tiene la desgracia de ser un capital *vivo*, que *tiene*, *pues*, *necesidades* y que en todo momento en que no trabaja pierde sus intereses y, de ahí, su existencia. Como capital, el *valor* del obrero aumenta de acuerdo con la oferta y la demanda, y hasta *físicamente* se ha conocido y se conoce su *existencia*, su *vida*, como una oferta de *mercancía* análoga a la de cualquier otra mercancía. El obrero produce capital, y el capital lo produce a él; por tanto, el obrero se produce a sí mismo, y el hombre, como *obrero*, como *mercancía*, es el producto del conjunto del movimiento. Para el hombre que no es más que obrero —y como obrero—, sus cualidades de hombre sólo están presentes en la medida en que están presentes para el capital, que es extraño a él. Pero como el capital y el hombre son extraños entre sí, por tanto están en una relación indiferente, exterior y contingente, y este carácter extraño debe también aparecer como *real*. Por consiguiente, apenas se columbra que el capital

[1] Sólo las cuatro últimas páginas de este manuscrito, foliadas XXXX-XLIII, han llegado hasta nosotros. Los 39 primeros cuadernillos, que probablemente constituían la parte más importante de la obra, han desaparecido.

[2] Es harto probable que se trate del salario lo que Marx considera en este pasaje como un interés del capital vivo que es el obrero.